

dad en la transmisión de la fe. No obstante, las ponencias y comunicaciones presentadas en el Simposio no se limitan a este aspecto de la misión episcopal, sino que abarcan otros aspectos igualmente relevantes.

El libro se divide en tres partes. La primera viene dedicada a una reflexión general sobre el Obispo a la luz del misterio trinitario (Mons. J. Echevarría), y sobre el Obispo como elemento constitutivo de la Iglesia (Mons. Medina Estévez). Una segunda parte se ocupa del episcopado en la «comunidad de las Iglesias», es decir, la dimensión universal y particular del episcopado (A. Miralles, M. Tábet, J. R. Villar, A. Nabil). Una tercera parte se centra en los «tria muneris» y su ejercicio por los Obispos, en relación con la enseñanza auténtica de la fe (A. Ziegenaus), con el *munus sanctificandi* (M. Semeraro), con la Eucaristía (A. García Ibáñez, A. Roulhac de Rochebrune), y con el *munus gubernandi* (Ph. Goyret, V. Gómez-Iglesias, F. J. Ramos).

Como es lógico, no podemos entrar aquí en el contenido de cada contribución. Cabe destacar, no obstante, la importancia que se concede de manera general a la noción de sacramentalidad del episcopado como hermenéutica adecuada para comprender un ministerio, el episcopal, que no es reducible a sus meros aspectos organizativos o sociológicos, sino que se enraíza en el don de Dios para su Iglesia. También hay que señalar la estrecha conexión entre ministerio episcopal e Iglesia: la dimensión cristológica y eclesiológica del ministerio se entrelazan de manera indisoluble. En fin, hay que reseñar una tendencia que va imponiéndose cada más convincentemente, esto es, la superación de la dialéctica entre Iglesia local e Iglesia universal, para advertir que se trata, en realidad, de dimensiones esenciales del

misterio de la Iglesia, e integradas armónicamente —a su nivel propio— en el ministerio episcopal.

José R. Villar

**Eberhard JÜNGEL**, *Il Vangelo della giustificazione come centro della fede cristiana*, Queriniana editrice, Brescia 2000, 296 pp., 16 x 23, ISBN 88-399-0412-3.

El autor es uno de los teólogos evangélicos más representativos en la actualidad. Discípulo de K. Barth, es profesor de Teología Sistemática y Filosofía de la Religión en la Facultad de Teología Evangélica de Tubinga. En este libro, que puede calificarse en el mejor sentido de un «escrito de circunstancia», interviene en el debate sobre la justificación abierto —especialmente en las filas de la teología luterana en Alemania— con motivo de la «Declaración común» sobre tal tema de la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Católica. Con todo, no es un escrito pasajero —la Declaración común sólo se menciona ocasionalmente— sino que se centra en la sustancia misma del tema.

El libro no se dirige a los teólogos de profesión, sino más bien a los pastores, párrocos y profesores de religión que han de explicar con claridad y comodidad intelectual el mensaje evangélico de la justificación por la fe, y también a todos los cristianos que quizá les resulte extraño este decisivo concepto teológico.

El libro se estructura en seis partes. Las primeras cuatro partes exponen el contenido de la doctrina de la justificación, su función teológica como «criterio esencial» del Evangelio, la comprensión de la justicia de Dios, la realidad del pecado y la verdad de la fe. En breve, el autor explica qué significa la justificación del pecador en la que todo

proviene de Dios, y Él es el único que justifica, mientras los hombres son agradados sin mérito alguno.

En la quinta parte, la más decisiva desde el punto de vista del diálogo ecuménico, trata del pecador justificado. En efecto, se trata de la concepción de la cooperación del hombre en el proceso de la justificación, y si puede o no cooperar positivamente a su salvación. La sexta parte aborda finalmente el significado espiritual de la doctrina de la justificación por la sola fe para la vida del cristiano.

Como es natural, el autor desarrolla su posición evangélica, con un sincero esfuerzo por comprender la perspectiva doctrinal católica. No se trata de un libro de «polémica» sino de seriedad y honradez teológica a pesar de las diferencias que el autor constata. Sin duda estamos ante un libro importante.

José R. Villar

**Bertrand DE MARGERIE**, *Le Christ des Pères*, Les éditions du Cerf, Paris 2000, 214 pp., 13 x 20, ISBN 2-204-06508-0.

Breve e interesante estudio de tres títulos cristológicos en los Padres —Profeta, Sacerdote y Rey— elaborado con la atención al dato histórico y el pensamiento teológico de fondo a que nos tiene acostumbrados el P. Bertrand de Margerie. Algunos de los capítulos de este libro habían sido ya publicados en «Esprit et Vie», pero reunidos aquí constituyen una sugerente visión de conjunto de grandes temas cristológicos. Se trata de una visión a la que De Margerie ha dedicado mucho tiempo y un buen número de sus estudios. «La visión de Cristo que difunden los Padres —se lee en el prólogo— está ya presente en el primero de los volúmenes que he dedicado a *La*

*historia doctrinal del culto al Corazón de Jesús* y también en la obra en que he descrito la historia de la exégesis de este versículo unificador de toda la Biblia: *Haced esto en memoria de mí*».

Preocupación por las cuestiones actualmente debatidas en Teología y atención a los Padres: he aquí la disposición de fondo del autor. El libro se abre con un capítulo a Cirilo de Alejandría como testigo de la unidad de Cristo. Se analizan aquí las repercusiones que la figura y la doctrina del Obispo de Alejandría tiene para la unión de las Iglesias, y lo que el Autor llama «la doble impasibilidad misericordiosa del Corazón de Jesús resucitado», en clara indicación de que encontramos en terrenos vecinos a los temas del «dolor de Dios».

De Margerie estudia en sendos capítulos al Cristo Profeta que se muestra al revelar al Padre; al Cristo sacrificador (centrado en San Juan Crisóstomo y San Agustín), al Cristo perdonador y reconciliador (en donde se dedican unas páginas muy interesantes a San Paciano de Barcelona) y al Cristo «que reinó como taumaturgo y reina ahora como santificador por medio de la Eucaristía».

A estos capítulos sigue un amplio capítulo titulado «De los santos iconos hacia la imagen interior del Mesías: de Nicea II al Corazón de Jesús». El autor analiza la teología subyacente a la cuestión iconoclasta prestando atención a los conocidos pasajes de Eusebio de Cesarea y a la forma en que el Cardenal Newman explica el por qué la Iglesia se orientó definitivamente hacia el culto de las imágenes. El último capítulo es dedicado a Calcedonia, al que se contempla en sí mismo —en su concreta historicidad— y en sus consecuencias para todo tiempo.

El libro concluye con unas páginas de reflexión sobre algunas tendencias ac-